Editorial

Ciudades creativas

Otro marco para el estudio y la aplicación de la creatividad

Julio Romero

Universidad Complutense de Madrid

julioromero@edu.ucm.es

Introducción: miradas y preguntas sobre la creatividad

Las perspectivas de investigación sobre la creatividad, principalmente europeas y norteamericanas, se han mantenido hasta hace poco tiempo, y aún ahora en buena medida, bastante focalizadas en el estudio, identificación y desarrollo del individuo creativo, la personalidad creadora, los productos creativos. Desde ese marco general de pensamiento, de investigación y de aplicación, la creatividad ha sido vista como una cuestión individual, y las personas creativas, o la creatividad de las personas, han sido el objeto principal a tener en cuenta.

¿Cómo es la persona creadora? ¿cómo piensa, cómo trabaja, cómo actúa el individuo creativo? ¿qué procesos sigue, qué estrategias de pensamiento, ideación y creación utiliza? ¿cómo detectar a los individuos más creativos, cómo evaluar los diferentes grados o potencialidades de desempeño creativo en las personas? ¿cómo potenciar esa capacidad creativa en los individuos, cómo educar para la creatividad? ¿cómo identificar y valorar los productos creativos? ¿a qué se debe la diferente capacidad creativa de las personas, dónde radica la potencialidad creativa de los individuos considerados creadores? ¿qué diferencias hay entre la gran creatividad y la creatividad cotidiana de las personas, qué distingue a un gran genio creador del individuo común? ¿cuáles son los rasgos que componen una personalidad creadora? Esas son algunas de las preguntas que han dirigido la investigación y los intentos de generar un conocimiento aplicado en torno a la creatividad en gran parte de las décadas que llevamos de estudio científico sobre el tema.

Pero lo que queda fuera de prácticamente todas esas cuestiones, lo que no ha suscitado el interés o la atención, en términos generales, hasta hace poco tiempo es el estudio y aplicación del fenómeno creativo cuando los actores principales no son las personas, simplemente, sino los colectivos, las redes, las comunidades, los sistemas. ¿Podemos hablar de creatividad en red? ¿podemos hablar de creatividad compartida? ¿podemos hablar de creatividad colectiva, de sistemas creativos, de ecosistemas caracterizados principalmente por la creatividad? ¿de ciudades creativas? Una serie de preguntas distintas que dirigen la atención hacia otros modos de considerar la naturaleza de la creatividad o la capacidad creativa, hacia otros actores, otros procesos, otros resultados diferentes. Y unas cuestiones que nos llevan a intentar descubrir qué proyectos, experiencias, propuestas existen ya, en nuestro entorno, que responden a este otro modo

de considerar el multifacético y complejo fenómeno de la creatividad, y en los que la cualidad creativa de los sistemas humanos se hace patente, se explora, se utiliza o se potencia deliberadamente.

Cambio de marco: entornos, sistemas, ciudades creativas

En otras palabras, la aproximación al estudio y la aplicación de la creatividad ha dejado de ser una cuestión solamente individual para pasar a ser, además, un ámbito de conocimiento e innovación que atiende a las organizaciones, redes y sistemas que manifiestan o posibilitan cualidades identificadas con la creatividad. Las ciudades, entonces, surgen como una referencia inmediata cuando hablamos de sistemas creativos. Sistemas creativos en cuanto tal sistemas, y no necesariamente por la cualidad creativa mayor o menor de sus individuos componentes.

Se trata de un cambio de marco, de otro modo de mirar la creatividad, su naturaleza, implicaciones y aplicaciones, que no borra lo anterior sino que lo amplía, lo desplaza y redimensiona. En lugar de observar al individuo creador se atiende a los sistemas humanos, global o localmente; en lugar de interesarnos por las cualidades de la persona creadora, es fundamental comprender lo que caracteriza a un sistema creativo, a una ciudad creadora; en lugar de determinar estrategias para potenciar la creatividad de los individuos, lo que interesa es mejorar las opciones de participación e implicación de tales individuos en contextos compartidos potencialmente creativos, que promuevan y faciliten la multiplicidad de modos de ver, pensar y hacer y la transformación personal y social; en lugar de circunscribir la creatividad a ámbitos más o menos reducidos, sean el arte, la publicidad, la invención científica o tecnológica o la vida cotidiana, interesa contemplar, descubrir e instaurar la creatividad como componente básico de los entornos,

redes y sistemas en los que el individuo vive y realiza esas y cualesquiera otras actividades.

Encuentro varios aspectos muy interesantes y deseables en el concepto de ciudades creativas:

- Construcción de una idea de creatividad basada en lo colectivo y lo compartido, más que sólo en lo individual.
- Confirmación de la idea de creatividad ligada a la cultura y el arte, pero también a la economía y al desarrollo económico, a la educación, la participación ciudadana o comunitaria, los estilos de vida, el desarrollo y la transformación social…
- Apertura a posibilidades de actualización de la creatividad en comunidades, redes sociales u otro tipo de colectividades no definidas por el territorio sino por la interrelación, los proyectos compartidos y la acción.
- Movilización ciudadana y potenciación de la participación e implicación personal a todos los niveles en proyectos compartidos y dinámicas colectivas.
- Humanización de las ciudades y enriquecimiento y ampliación de los modos de vida asumidos como normales o habituales.
- Apertura de procesos continuados de replanteamiento, revisión y enriquecimiento de la naturaleza y funcionamiento de las ciudades o las colectividades.

- Facilitación de las actividades emprendedoras y dinamizadoras a partir del reconocimiento, valoración y utilización de los recursos del entorno próximo y del establecimiento de interconexiones.
- Y sobre todo, elevación de la consideración social, económica y cultural de la creatividad como clave de los modos compartidos de pensar, construir, transformar y vivir.

Según nos centremos en unos u otros de estos aspectos, concebiremos diferentes modos de dar forma al concepto de ciudades creativas. Así, creo que tenemos que hablar al menos de ciudades creativas como ciudades que potencian la dinamización económica a través de la industria cultural; de ciudades creativas que rediseñan su estructura, concepto y funcionamiento a partir de los ejes de la creatividad, la economía y la cultura; de ciudades creativas como entornos de participación ciudadana, de mejora de la calidad de vida a través de la creatividad compartida, de reconstrucción de la educación y de desarrollo personal y social a través de la creatividad como clave fundamental.

La ciudad creativa, como asunto a debatir, conocer, imaginar y dar forma, presenta por tanto múltiples facetas y se constituye como una realidad compleja. Las aproximaciones a esas ciudades creativas deberán ser, por fuerza, ricas en su diversidad de planteamientos, variadas en los focos de atención que seleccionan y en las áreas de conocimiento que intervienen, novedosas en cuanto a las posiblidades que apuntan o los extrañamientos que generan, estimulantes en cuanto a que ayudan a imaginar otros modos de pensar y poner en acción la creatividad y a repensar, enriquecer y transformar los entornos en que vivimos.

Algunas aportaciones para visualizar las *ciudades creativas*

Este número monográfico sobre Ciudades creativas de la revista *Creatividad & Sociedad* tiene su origen en las aportaciones y discusiones del 5º Congreso de Creatividad e Innovación, *Ciudades Creativas en la Sociedad de la Imaginación*, que tuvo lugar en Cáceres en noviembre de 2009, con motivo del Año Europeo de la Innovación y la Creatividad, y que fue organizado por el Ayuntamiento de Cáceres en coordinación con la Asociación para la Creatividad (Asocrea), la Asociación Transfronteriza Triurbir y el Gabinete de Iniciativa Joven de la Consejería de los Jóvenes y el Deporte de la Junta de Extremadura.

De los textos presentados aquí, el artículo de Juan Pastor, *Icosistemas: entornos para imaginar e innovar*, trae un concepto fundamental y sumamente sugerente de su autor: los icosistemas, concebidos como entornos de "innovación estructural orientada a conseguir la energía de cambio aprovechando al máximo los recursos endógenos que tiene un país o una comunidad". Juan Pastor desarrolla esta idea, sencilla pero muy potente, y aporta algunas claves fundamentales para caminar hacia su realización práctica.

Francisco Menchén, en su texto L*a creatividad transforma la ciudad: hacia la búsqueda de la ciudad creativa,* aporta desde su perspectiva algunas otras claves de orden práctico para dar forma concreta y real a ese concepto de ciudad creativa, pensando especialmente en las posibilidades de actuación, en esta dirección, de ayuntamientos y administraciones.

En su artículo *La Ciudad de los niños y Acción Educativa*, Fidel Revilla expone el trabajo que viene desarrollando a lo largo de los últimos años la asociación Acción

Educativa, perteneciente a los Movimientos de Renovación Pedagógica, en torno a la idea y proyecto de Francesco Tonucci *La ciudad de los niños*, puesto en práctica en diversas ciudades italianas y españolas.

Javier Abad recrea un tipo de ciudad creativa en *La Ciudad Lúdica: interpretación creativa de los espacios urbanos a través del juego*. Numerosos y ricos ejemplos de prácticas y espacios centrados en el juego van dibujando en este artículo esa ciudad lúdica, pensada por Javier Abad como aquella ciudad gestionada y concebida "para facilitar múltiples posibilidades en las relaciones entre sus ciudadanos a través del juego como práctica y derecho para la interpretación creativa de la vida urbana contemporánea".

José Luis Galdeano aborda el tema de Ciudades creativas desde otro ángulo: las grietas, los intersticios, los huecos, los espacios vacíos de las ciudades y su potencialidad como espacios de participación y acción ciudadana, materializada específicamente en la creación de huertos urbanos, barrios verdes, mobiliario urbano… En su artículo *Entre el jardín salvaje y el huerto urbano. Propuestas de intervención crítica en la ciudad*, presenta las ideas que sustentan este tipo de actuaciones, se inspira en proyectos ya realizados por artistas, arquitectos y colectivos en España y fuera de España, y rescata especialmente, desde su perspectiva simultánea de conocedor y participante, alguna experiencia actual desarrollada en Madrid.

El texto de Alfredo Palacios, *Arte y contextos de acción en el espacio público*, analiza las diversas aproximaciones del arte contemporáneo, desde los años 70, al problema de la ciudad. Así, repasa con abundante información la perspectiva primera de un arte activista focalizado en los problemas de vivienda y pobreza, las experiencias de los

situacionistas y otras propuestas de apropiación creativa de la ciudad a través del juego y la experiencia, y las últimas tendencias representadas por el nuevo arte público o el arte comunitario, donde el actor protagonista es la ciudadanía y el foco de atención la resolución de conflictos o las interacciones sociales en la ciudad o en el espacio público.

El artículo de Lilian Amaral, *Tejiendo redes y miradas de afectos. El arte público contemporáneo: geografías de la inclusión y transformación social*, resume su proyecto de trabajo en torno a la práctica artística contemporánea y sus posibilidades de intervención en el espacio público de la ciudad, potenciando las acciones colectivas, la participación ciudadana y la creatividad social a través de experiencias procesuales y colaborativas.

Domenico Di Siena, en su artículo *Ciudades de Código Abierto. Hacia nuevos modelos de gobernanza local*, se sitúa en la fragilidad y discontinuidad que caracterizan la vida cotidiana y las relaciones sociales en las ciudades contemporáneas, ciudades fragmentadas, para repensar esas ciudades desde las posibilidades de las tecnologías de información y comunicación. Frente a esas ciudades fragmentadas, el autor propone “un nuevo tipo de espacio público, un espacio híbrido, donde la tecnología pueda llegar a catalizar dinámicas de hibridación entre actividades que tradicionalmente no se encuentran conectadas o se encuentran alojadas en otros espacios (privados)”. Este nuevo tipo de espacio público, que denomina “espacio sensible”, configuraría finalmente una “Ciudad de Código Abierto, es decir una ciudad abierta a la participación de todos”.